

Los pueblos prehispánicos

Escrito por: David García Colín Carrillo

El estudio del desarrollo histórico de los pueblos prehispánicos (amerígenas) es revelador porque su desarrollo, hasta el momento de la conquista, se dio con total independencia de los acontecimientos del llamado “viejo mundo”. Las civilizaciones de Mesoamérica y el imperio Inca que alcanzaron el grado de civilización al margen de cualquier influencia externa, son ejemplo, junto con los casos de las civilizaciones antiguas en Mesopotamia, India, China, África; de estados “primigenios” y como tales representan ejemplos, casi en condiciones de laboratorio, de que el desarrollo histórico no es azaroso y caprichoso sino que la historia se desarrolla en virtud de leyes subyacentes que condicionaron el surgimiento, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, de las clases sociales, el estado, la arquitectura monumental, la escritura, la metalurgia, calendarios, etc; como veremos – a pesar de las particularidades propias de cada civilización, sus aportes peculiares y las condiciones concretas que determinaron los ritmos y las formas de su desarrollo- las similitudes resultan asombrosas tomando en cuenta que tanto los mesopotámicos y egipcios como las civilizaciones mesoamericanas e Incas tuvieron un modo de producción similar llamado por Marx “despotismo asiático” basado en la tributación en trabajo y en especie que se expresó en la construcción de estructuras monumentales como las pirámides presentes en casi todas las civilizaciones primigenias. Por supuesto que estas similitudes no son obra de la influencia de alguna civilización extraterrestre, sino expresión de modos de producción más o menos equivalentes.

Divisiones de la prehistoria americana

La historia de los pueblos “amerígenas” mesoamericanos se divide en normalmente en periodo prehistórico e histórico, el primero comprende desde la llegada del homo sapiens al continente americano hasta la formación de la cultura Olmeca, a su vez el periodo prehistórico se divide en tres periodos conocidos como el “Paleoindio” que comprende la etapa en la cual los “primeros americanos” subsistían mediante la caza de grandes presas y la recolección; la siguiente etapa de la prehistoria americana es el periodo arcaico que geológicamente comprende el final del Pleistoceno, crisis climática a nivel global que implicó la extinción de los grandes animales de caza y obligó al hombre prehistórico a cambiar su modo de subsistencia orientándose a la caza de “pequeñas presas” en climas boscosos, fluviales y marítimos, esta etapa, que a nivel global se le conoce como mesolítico, fue una condición preparatoria para la última etapa de la prehistoria conocida como revolución neolítica y que para efectos del estudio de la prehistoria americana se conoce como “periodo formativo” donde se descubre la agricultura y se domesticaron los primeros animales.

El primer descubrimiento de América, oleadas migratorias.

Existe un acalorado debate entre historiadores y antropólogos acerca de la antigüedad y el origen de los primeros hombres americanos, la visión tradicional conocida como “consenso Clovis”, señala que los primeros humanos en pisar el continente llegaron de Asia (Siberia) por el “estrecho de Bering” hace unos 13 mil o 14 mil años, esta postura señala que la antigüedad del ser humano no puede ser mayor a 14 mil años porque en esta fecha el paso del estrecho de Bering (paso intercontinental entre Asia y América formado hace unos 40 mil años al descender el nivel del mar) hacia Canadá estaba bloqueado

por enormes bloques de hielo. El problema de esta teoría es que de manera simultánea a la cultura Clovis (cultura de cazadores recolectores “Paleoindios” que se desarrolló hace unos 13 mil años en el norte de Estados Unidos y que hasta no hace mucho se consideró la cultura más antigua del continente) se desarrolló una cultura similar en Monte Verde Chile (Sudamérica), incluso parece haberse confirmado restos humanos en Chile tan antiguos como unos 20 mil años (hay dataciones más antiguas que aún son objeto de polémica) esto obliga a retrotraer la llegada del humano a América mucho antes, sencillamente porque no hay tiempo suficiente para que el ser humano llegara a Sudamérica. Es muy probable que el paso del estrecho de Bering a Norteamérica estuviera abierto por intervalos desde hace unos cuarenta mil años (quizá sesenta mil) y que la llegada del ser humano se diera por oleadas mucho más antiguas que lo que supone el “consenso Clovis”; si bien no se puede descartar (tal como sugieren estudios genéticos que relacionan a nativos sudamericanos con nativos australianos) flujos migratorios por la Antártida desde Australia es muy probable que las diversas migraciones se dieran desde Asia a través de Beringia de norte a sur. Existen, por supuesto otras teorías, de la llegada transoceánica del ser humano pero resultan más que improbables porque el hombre prehistórico no contaba con las fuerzas productivas necesarias para cruzar océanos. Si bien se ha confirmado la llegada de expediciones Vikingas a Groenlandia 500 años antes que Colón, estas expediciones no tuvieron influencia alguna en el curso de la historia porque el modo de producción semibárbaro de los vikingos impidió algún impacto significativo. Resulta pues casi imposible que los pueblos paleolíticos (cazadores de grandes presas), mucho más primitivos que los vikingos, fueran capaces de cruzar el océano. Lo cierto es que el ser humano ya se había extendido desde Alaska hasta la punta de Sudamérica hace unos 11 mil años.

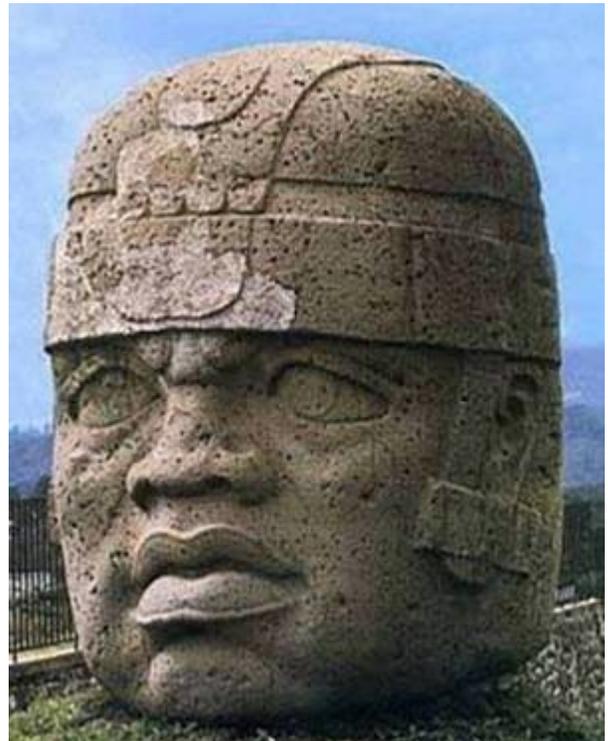
El apogeo del Paleoindio

La cultura mejor estudiada de este periodo es la cultura Clovis, se trata de pueblos que se dedicaban a la caza de mamuts en las planicies de Oklahoma, Colorado y Nuevo México; destaca la belleza poco común de las puntas de sus lanzas. Estas bandas de cazadores y recolectores no conocían las clases sociales, ni el estado. En un periodo que comprende la mayor parte de la historia del hombre sobre la faz de la tierra –desde hace más de 100,000 años hasta apenas unos 10 mil si consideramos al sapien-sapiens- el modo de producción básico de la humanidad se basó en la caza, la pesca y la recolección, en general los hombres eran nómadas, vivían en bandas, clanes y tribus de un máximo de unos cuantos cientos de personas; su modo de pensar se ajustaba a lo que conocemos como pensamiento mágico y vivían sometidos a los caprichos de la naturaleza. No había clases sociales, ni ricos, ni pobres, ni existía Estado, ni familia nuclear; el individuo se encontraba subsumido a la colectividad de la misma forma en que una abeja se subsume a la colmena destacando individualmente en función de necesidades colectivas, religiosas, bélicas o de otra índole bajo la soberanía de la asamblea general. Incluso en las sociedades salvajes que penosamente sobreviven en nuestros días y que aún no son disueltas o totalmente deformadas por las fuerzas corrosivas y corruptoras del capitalismo nos encontramos con relaciones igualitarias; al respecto nos dice Marvin Harris que “las sociedades cazadoras-recolectoras como los esquimales, los !kung san del Kalahari y los aborígenes australianos gozan de un alto grado de seguridad personal sin necesidad de tener soberanos o especialistas en la ley y el orden. Carecen de reyes, reinas, dictadores, presidentes, gobernadores o comandantes; de fuerzas policiales, soldados, marineros o marines; de CIA, FBI, inspectores de hacienda o jefes de la policía federal. No hay códigos de leyes escritas ni tribunales de justicia formales; ni abogados, alguaciles, jueces, fiscales, jurados o funcionarios de tribunales; ni tampoco coches patrulla, tanques, cárceles o penitenciarias. Esto también es así en muchas sociedades de aldeas”.

El arcaico americano.

El descubrimiento de la agricultura fue una de las revoluciones más importantes de la historia de la humanidad. Su descubrimiento no fue el simple producto de la genialidad de la mente humana sino el resultado de una crisis global que obligó a los cazadores recolectores a buscar nuevas fuentes alimenticias; en general las mismas condiciones que orientaron a los pueblos de Oriente Medio a dar el gran salto fueron las que obligaron a los pueblos mesoamericanos a domesticar el teosinte.

El final de la última glaciación (hace unos doce mil años) tuvo un impacto significativo a nivel global que repercutió en las formas de vida de los pueblos cazadores recolectores: abre el periodo de la prehistoria americana que se conoce como periodo arcaico (conocido como mesolítico a nivel global), se trata de un periodo de crisis que prepara la revolución neolítica (domesticación de plantas y animales), el cambio climático ocasiona la extinción masiva de la megafauna pleistocena (mamuts, renos gigantes, etc.) y el cambio de las estrategias alimenticias de los pueblos del mesolítico hacia recursos fluviales y boscosos, la recolección y la caza de pequeñas presas (alimentación de amplio espectro). Estas condiciones determinaron que los pueblos del mesolítico tendieran a establecerse cerca de los cursos fluviales y las zonas boscosas y establecieran una relación más estrecha con los ancestros silvestres de las primeras plantas y animales domesticadas.



En el caso del viejo mundo, por ejemplo, no es casualidad que los pueblos mesolíticos del creciente fértil, en Oriente Medio, que recolectaron los ancestros silvestres del trigo y la cebada (de los cuales se alimentaba a su vez los ancestros salvajes del cerdo y los rumiantes como la cabra y el buey) fueran los primeros en el mundo en experimentar la revolución neolítica. Los habitantes del viejo mundo tuvieron el privilegio de tener las condiciones ecológicas ideales para la domesticación casi simultánea de plantas y animales (especialmente los ancestros de los animales de tiro productores de leche); los habitantes del llamado nuevo mundo no tuvieron tanta suerte: la extinción masiva del periodo arcaico, favorecida probablemente por el exceso de caza de los pueblos Clovis, abarcó a todos los animales domesticables que pudieran servir como animales de tiro y que fueran grandes productores de leche y carne (la única excepción fue la llama en sudamérica pero por sus características nunca sirvió como animal de tiro), los animales domesticados en mesoamérica son pequeñas gallináceas y el famoso tepescuincle. Esta es probablemente una de las explicaciones del porqué fue el viejo mundo el que conquistó al nuevo y no a la inversa. La falta de animales de tiro que profundizaran las repercusiones de la revolución neolítica condicionó, muy probablemente, el relativo retraso en el desarrollo histórico de los pueblos mesoamericanos, a pesar de haber domesticado de manera absolutamente independiente y por sus propios medios plantas como el maíz y la calabaza casi al mismo tiempo (la domesticación del maíz

puede datarse en un periodo tan antiguo como hace unos 9 mil años) que los primeros agricultores del viejo mundo hicieran lo mismo con el trigo.

Los pueblos del periodo arcaico siguieron siendo parcialmente nómadas varios miles de años después de la domesticación porque no contaron con los grandes herbívoros domesticables que pudieran satisfacer sus necesidades alimenticias. Como una muestra de que la consciencia social está determinada por el contexto social podemos dar el ejemplo de la rueda y la domesticación de animales. Durante muchos años los antropólogos se han roto la cabeza al tratar de explicar el porqué las culturas Mesoamericanas desconocían la rueda. La respuesta más probable es que en dichas culturas la rueda no se podía insertar productivamente en el sistema; tal como en el caso de la máquina de vapor en la Grecia antigua la rueda no fuera más que una curiosidad destinada a los juguetes y a los adornos de templos y palacios. Sin animales de tiro resultaba muy difícil encontrarle a la rueda una utilidad trascendente por más que los arquitectos precolombinos la hayan ideado una y mil veces.

Periodo formativo

Este periodo se abre a partir de la revolución neolítica en Mesoamérica. Algunas teorías señalan al valle de Puebla como uno de los primeros centros de domesticación del teosinte, sin embargo, estudios recientes señalan que la antigüedad de su domesticación es tan temprana como 8,700, 2,500 años antes de lo que se suponía, (quizá su domesticación sea más antigua pues se han encontrado estratos más viejos con instrumentos de molienda que no han sido datados con exactitud). Los ancestros más antiguos del maíz (y una variante de calabaza) se encuentran en el valle del río Balsas en un entorno que no se corresponde a las viejas teorías que suponían que su domesticación se dio en zonas alta y áridas sino en un nicho ecológico que se corresponde con una dieta de “espectro amplio”, es decir, en un entorno como el que señalamos en el inciso anterior (tierras bajas y boscosas) "Nuestros hallazgos confirman una domesticación del maíz en el Holoceno temprano e indica que es otro importante cultivo del Nuevo Mundo que tiene su origen en el bosque tropical", explica Dolores Piperno. Este descubrimiento tiende a confirmar que la domesticación del maíz no se trató de una ocurrencia que se pudiera dar en cualquier momento de la historia.

Si bien, con considerable retraso, la revolución neolítica en Mesoamérica, al igual que en el viejo mundo, tuvo consecuencias sociales de gran calado, la más importante de ellas fue que permitió la producción de un excedente en virtud del cual la sociedad alcanzó el punto en el que se podía estratificar generando diferencias sociales en status y poder; este proceso culmina con la formación de las clases sociales y comienza con la formación de jefaturas en las que la tribu o el clan empieza a experimentar una diferenciación social.

Preclásico (2,500 a C – 200 d C)

Olmecas

La cultura Olmeca es considerada la civilización madre mesoamericana. Se desarrolló hace unos 3,200 años, hasta hace 2,800 en el sureste de Veracruz, el oeste de Tabasco en torno a tres grandes centros ceremoniales: San Lorenzo, la Venta y tres Zapotes. Destaca por la construcción de monumentales cabezas de basalto de varias toneladas de peso y de tres y cuatro metros de altura, la cultura Olmeca se desarrolló en torno a caudalosos ríos, construyó estructuras de adobe y montículos con una técnica de agricultura con templos en la parte superior precursoras de las pirámides. Se estima que, en su apogeo el

centro ceremonial la Venta llegó a albergar a 18,000 habitantes; la construcción de los montículos y el traslado de las enormes piedras basálticas en cientos de kilómetros sugieren el grado de organización necesaria para realizar tales empresas.

La dispersión de las protociedades olmecas, la baja densidad poblacional, el hecho de que complementaran su dieta con la caza y la pesca de mariscos sugiere que los Olmecas representen un ejemplo de una jefatura avanzada en la cual grandes jefes militares y religiosos concentraran y monopolizaran el excedente de las cosechas y el comercio de artículos de lujo (jade, Obsidiana), sin llegar a alcanzar el grado de civilización (estado y grandes centros urbanos), organizando a los miembros de las aldeas en la realización de obras públicas. Muy probablemente las cabezas olmecas sean la consagración de esa casta militar sacerdotal que se había erigido por encima de su propia tribu gracias a la intensificación de la producción agrícola por medio de la tala y la quema. Este modelo de estructura social sería el prototipo primigenio de los pueblos mesoamericanos que se profundizaría en calidad y extensión durante el periodo clásico (mayas) llegando al grado de civilización y llegaría a su punto culminante en cuanto a agresividad en el posclásico con el imperio Mexica.

Zapotecas

Otra cultura, posiblemente relacionada con los Olmecas y los antiguos mayas, cuyo mayor florecimiento fue el periodo preclásico, fue la cultura zapoteca que se desarrolló en el centro del actual estado de Oaxaca hace unos 2,500 años. Esta cultura desarrolló una de las formas de escritura jeroglífica más antigua de Mesoamérica (si bien en el 2006 se descubrió un bloque con glifos de hace unos 2,900 años perteneciente a la cultura Olmeca). Su principal centro ceremonial fue San José Mogote y Montalbán. Desarrollaron una agricultura mucho más intensiva que los Olmecas a base de construcción de cisternas y acueductos para el aprovechamiento del agua de lluvia. Sus conocimientos astronómicos y matemáticos fueron notables y su sistema tributario fue más amplio y desarrollado. Es posible que esta cultura haya estado relacionada con la fundación de Teotihuacán en el periodo clásico.

Periodo Clásico (200-900 d.C.)

El periodo clásico está marcado por el esplendor de la cultura Maya y la cultura Teotihuacana y su característica fundamental es el esplendor urbanístico y el desarrollo del estado hasta conformar poderosos imperios (si bien los mexicas cumplen con todas estas condiciones tradicionalmente se ubica a estos últimos dentro del postclásico).

Los Mayas

Muchas comentaristas han sostenido que el surgimiento de la civilización Maya no tuvo nada que ver con condiciones terrenales y materiales, la civilización Maya se desarrolló al interior de la selva de Peten en un entorno ecológico y geográfico que parece desafiar una explicación materialista de su surgimiento, corrientes místicas y esotéricas e incluso corrientes antropológicas hablan de que la civilización maya tuvo en la espiritualidad y una cosmovisión particular las



causas últimas que explican su existencia. Sin embargo la explicación materialista es más prosaica pero más interesante y requiere una investigación más seria que versiones sentimentales que no requieren más que una imaginación exorbitante, talento literario y, quizá, el estímulo de algunas sustancias psicotrópicas.

Las aldeas mayas más antiguas se sitúan cerca de los ríos Usumacinta y el Belice en tiempos tan antiguos como mil años a.C. (probablemente los primeros habitantes fueron producto de migraciones Olmecas), conforme dichas poblaciones se fueron desarrollando y la densidad de población fue creciendo (producto de la domesticación del maíz) las aldeas tuvieron que internarse en la selva del Petén en un entorno paradójico de “selva” en donde hay meses completos en que no cae una sola gota de lluvia y en donde al agua se filtra en el subsuelo de roca caliza; las poblaciones que se internaron en la selva se vieron en la necesidad de revolucionar su modo de subsistencia, superar la técnica simple de la tala y quema, de tal modo que dicha revolución implicó el surgimiento del estado. En la selva de Petén algunos estudios han contabilizado 83 emplazamientos separados por una distancia media de 15 kilómetros, a finales de los setenta, se descubrieron una red de fosos y canales que se extendían a partir de los centros ceremoniales los cuales, a su vez, están ubicados cerca de cenotes o lagos subterráneos. La mecánica del surgimiento de la civilización Maya baja ya del cielo a la tierra y su mecanismo es, en términos muy generales, clara: la organización de grandes ejércitos de hombre en la construcción de estas grandes obras hidráulicas, el subsecuente aumento de la densidad de población producto de sistemas de riego más eficientes, además del control del comercio desde las tierras altas de materias primas inexistentes en la selva, todo ello permitió el ascenso de los jefes de la tribu por encima de las aldeas y permitió también que la densidad de población en el apogeo clásico fuera igual a la Europa moderna (250 personas por milla cuadrada) y alcanzara el grado de civilización. De este modo los mayas inventaron un complejo sistema de escritura jeroglífica y complejos conocimientos matemáticos (los mayas inventaron el cero), realizó observaciones astronómicas extraordinarias y contaban con un calendario incluso más exacto que el Gregoriano. Su arquitectura fue extraordinaria, así, por ejemplo, las pirámides truncadas de Tikal alcanzan los 57 metros de altura con ciudades planificadas y complejas.

Una de las características más llamativas de las culturas precolombinas es su abrupto colapso que ha sido objeto de muchas especulaciones, es muy probable que llegado a un punto de su desarrollo estas culturas entraban en contradicción con la capacidad de sustentación de su medio, la construcción de la pirámides y su ampliación periódica, implicaba la deforestación progresiva del medio y el cambio abrupto del medio natural (por ejemplo la fabricación de la cal exige la tala de grandes cantidades de bosque o selva), la desecación de los ríos y las afluentes de agua, estas contradicciones minarían la base de la razón de ser de las camarillas aristocráticas que basaban su existencia en la extracción de tributos a las aldeas y que jugaban un papel relativamente progresista al organizar obras que en última instancia aumentaban la producción, estas tensiones generaban periódicamente guerras civiles el abandono y la destrucción de los centros ceremoniales, el surgimiento y desaparición periódica de estas civilizaciones es la base, muy probablemente, de la mitología precolombina de las diferentes eras solares o la renovación periódica de los tiempos.

Teotihuacán

Se sabe muy poco acerca de los fundadores de esta ciudad, estudios lingüísticos recientes señalan que muy probablemente fueron los Totonacas los que la fundaron cuyos antecedentes se pueden rastrear hasta mil años antes de nuestra era. El apogeo de esta ciudad define, junto con los mayas, lo que se considera el periodo clásico de las culturas mesoamericanas, fueron los mexicas los que nombraron esta

magnífica ciudad como “Ciudad de los dioses”. En su apogeo (II-VI d.C.) tuvo una población de 150 mil y 200 mil habitantes y la ciudad ocupó un área de 21 km cuadrados, destaca, por supuesto, las grandes pirámides del Sol y la Luna de 63.5 m y 45 m de altura respectivamente, al esplendor y poderío imperial de Teotihuacán se agrega además de las organizaciones de grandes obras (factor que ya hemos señalado más arriba) el hecho de que la ciudad se encontraba en un lugar estratégico de flujo comercial lo que catalizaba la concentración y el control por parte de la élite dominante, poderío que permitió extender sus ondas de influencia en toda Mesoamérica, en la ciudad se han encontrado talleres especializados de artesanos trabajando para la élite dominante de manera similar al control comercial y artesanal que ejercían los faraones egipcios. La ciudad colapsó a mediados del siglo sexto junto con Monte Albán (probablemente el esplendor de ambas ciudades estuviera vinculado por lazos comerciales y políticos), la tala indiscriminada y la desecación de sus fuentes de agua fueron factores que desencadenaron su caída de acuerdo a las líneas señaladas más arriba.

Fuentes:

Marvin Harris, “Caníbales y Reyes”.

Marvin Harris, “Introducción a la Antropología general”.

Ruth Whitehouse, “Los orígenes de las civilizaciones”.